

SALVADOR MIGUEL, NICASIO: *ISABEL LA CATÓLICA. EDUCACIÓN, MECENAZGO Y ENTORNO LITERARIO, HISTORIA Y LITERATURA, I, ALCALÁ DE HENARES, CENTRO DE ESTUDIOS CERVANTINOS, 2008. ISBN: 978-84-96408-60-9. 269 pp.*

CRISTINA MOYA GARCÍA
Universidad de Córdoba

Hay personajes sobre los que parece difícil decir algo nuevo por el gran número de estudios de los que han sido objeto; máxime si se ha celebrado algún aniversario relacionado con ellos en un período más o menos cercano. Éste podría ser el caso de Isabel la Católica, sobre la que apareció una cantidad ingente de trabajos, de calidad dispar, en torno a 2004, año en el que se conmemoró el quinto centenario de su muerte. Por eso, el último libro de Nicasio Salvador Miguel, que inaugura la colección *Historia y Literatura*, dirigida por los profesores Carlos Alvar y el propio Salvador Miguel, sorprende muy gratamente, ya que es una obra en la que se aportan nuevos datos, se llama la atención sobre otros en los que no se había incidido hasta el momento y se corrigen numerosos errores que habían pasado desapercibidos.

Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario está dividido en seis capítulos. Los cuatro primeros recrean de forma magistral los años infantiles y juveniles de la futura soberana –exactamente desde su nacimiento (1451) hasta que abandona la corte de Enrique IV de Castilla para pasarse al bando rebelde del infante don Alfonso (1467)–; los dos últimos ofrecen un panorama de la actividad literaria que se desarrolló en la corte de esta singular reina y un análisis sucinto del mecenazgo que ejerció sobre los escritores de la época.

De este modo, a través de la lectura, vamos haciendo un repaso de todos los hechos destacados que se produjeron en Castilla –y fuera de Castilla– en este arco temporal y de aquéllos que, por diferentes motivos, tuvieron relación con la entonces infanta Isabel. La batalla de Olmedo; el matrimonio de sus padres; su nacimiento y el de su hermano Alfonso; la caída de Constantinopla; la muerte de Álvaro de Luna; el divorcio de don Enrique y doña Blanca de Navarra; el fallecimiento del progenitor de Isabel; la entronización de Enrique IV; la marcha a Arévalo con la posterior intromisión de don Enrique; el matrimonio entre el rey Enrique y doña Juana de Portugal; el nacimiento de doña Juana, posteriormente conocida como ‘la Beltraneja’; el traslado de Isabel y Alfonso a la corte de su hermano mayor; o la marcha junto a su hermano pequeño son objeto de examen detallado. Con igual minuciosidad se analiza a Beatriz de Silva, para desmentir que

tuviera ningún tipo de participación en la educación de la infanta; a Cristóbal Colón, del que queda perfectamente aclarado su origen genovés y cuyo examen aquí se justifica por las relaciones que, años más tarde, mantendrá con la reina; a Fernando de Aragón, futuro marido de Isabel; a Juan II de Aragón y Juana Enríquez; a los testamentarios de Juan II de Castilla, Lope de Barrientos, Gonzalo de Illescas y Juan de Padilla; o a Gonzalo Chacón, entre otros. Especialmente meritoria, por la falta de datos y por lo poco que se ha tratado el asunto hasta ahora, es la reconstrucción que se hace de la corte de Arévalo, en la que viven la viuda y los hijos menores de Juan II, es decir, los niños Isabel y Alfonso. Una corte en la que impera el ambiente portugués y donde la pequeña Isabel comienza a recibir su primera educación, la cual continuará, años después, en la corte de su hermano Enrique. Salvador Miguel se percata desde el principio de que todo lo relativo a la instrucción de la que luego será la soberana más influyente y poderosa del siglo XV español se había abordado sin profundidad ni detenimiento y, haciendo un enorme esfuerzo y arañando datos de fuentes varias, consigue trazar con enorme precisión el programa de aprendizaje que debió de seguir doña Isabel en sus primeros años y adolescencia, lo que constituye una gran aportación.

El autor ha sido consciente, y así lo declara (p. 9), de que, para realizar una indagación minuciosa sobre la figura de Isabel la Católica, era absolutamente necesario estudiarla en el contexto en el que vivió, prestando especial atención a las personas que la rodearon y a los acontecimientos que, de una forma u otra, tuvieron algún tipo de influencia sobre ella. Precisamente, a la hora de delinear los sucesos políticos y socioeconómicos más importantes de los años de la vida de doña Isabel que abarca esta obra, Salvador Miguel se basa en todo tipo de documentos que aporten algún dato y recurre además, siempre que puede, a los textos literarios contemporáneos, testimonios imprescindibles que deben tenerse en cuenta, si se quiere hacer una recreación fiable de la biografía de cualquier personaje histórico en general y, en particular, de la Reina Católica, que, como digna hija de su padre, Juan II de Castilla, “apoyó decididamente las labores culturales de todo tipo, por lo que su corte se convirtió en foco de actividad literaria al mismo o superior nivel que las cortes de otros estados europeos” (p. 215).

A lo largo de las diferentes páginas que integran esta monografía, Nicasio Salvador Miguel recopila informaciones que proceden de distintas fuentes, contrapone citas y argumentos y destierra para siempre afirmaciones que se habían dado por sentadas y que carecían de la oportuna comprobación. Desde el principio es palpable su fascinación por la Reina y su tiempo y no queda duda alguna del dominio del filólogo sobre el tema que está tratando. No en balde, Salvador Miguel –con una larga y fructífera carrera académica a sus espaldas en la que se han ges-

tado numerosísimas y variadas publicaciones— ha sido y sigue siendo investigador principal de dos proyectos sucesivos en el tiempo que comparten el mismo título “La literatura en la época de los Reyes Católicos”, al amparo de los cuales se han realizado diversas actividades de carácter científico y han visto la luz no pocos trabajos.

Nos encontramos ahora ante una obra que destaca, sobre todo, por su erudición y por su precisión, características que se derivan, entre otras cosas, del empleo de una rica y completísima bibliografía, manejada con soltura, que está formada por fuentes manuscritas, incunables y postincunables, colecciones documentales, fuentes narrativas hasta 1637, fuentes literarias, jurídicas y médicas, y estudios diversos.

No es exagerado decir que este libro marca un antes y un después en el estudio de la Reina Católica. Eso sí, todavía quedan bastantes años de la vida de Isabel I de Castilla por revisar, por lo que esperamos que el profesor Salvador pueda llevar a cabo en un futuro su intención, expresada en el prólogo, de escribir una biografía completa de la emblemática soberana, para lo que le deseamos, utilizando sus propias palabras, que las fuerzas no decaigan y las parcas no cieguen su destino.